

Los Efectos Recursivos del Pragmatismo en el Sistema Político Chileno

Tipos de Legitimidad, Multipartidismo y Democracia

ANDRÉS AEDO H.

Antropólogo Social de la Universidad de Chile

Doctorando en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado, actualmente se desempeña como profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile y del departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado.

andresaedo@u.uchile.cl

Resumen: El artículo intenta mostrar que las condiciones de una continuidad entre dictadura y democracia, pueden ser revisadas por medio de las formas en que se estructura el sistema político en Chile. Este sistema como ningún otro tiene la posibilidad de indicar la continuidad por medio de su operar interno y hacia la sociedad general, teniendo como criterios de evaluación internos y hacia la sociedad general la gobernabilidad como producto de un tipo de racionalidad pragmática. La mantención del orden se tematiza aquí por medio de los esfuerzos pragmáticos de generar legitimidad del sistema político, sobre los cuales se producen efectos recursivos que pueden abrir posibilidades de nuevos períodos. Se hace énfasis en el hecho de que el bipartidismo en Chile puede abrir paso a una condición multipartidaria por medio de la misma dinámica recursiva heredada del régimen militar. El argumento que se presentará para dar cuenta de esta continuidad y cambio está basado en las formas en que el sistema político actual obtiene legitimidad de parte de la ciudadanía.

Palabras Clave: *sistema político, pragmatismo, legitimidad, recursividad.*

“Lo que destaca en él, es un sentido realista y práctico. El pragmatista es un hombre de acción y, por tanto, concede importancia a las cosas. No prosigue nunca su acción en la ficción...La verdad, para él, es algo que debe devenir en hecho”

Emile Durkheim. *Pragmatismo y Sociología*¹.

Introducción

El año 2007 se cumplieron 17 años bajo los gobiernos de la concertación en Chile, o sea la misma cantidad de años que duró la dictadura militar; sumados ambos periodos más que como una operación matemática resultan 34 años del cambio institucional chileno más importante y radical del siglo XX. Todos estos años son suficientes para dar cuenta de un proceso que se ha desarrollado a completitud, siendo hoy el momento en que comienza a tender al desorden y a la reubicación de las fuerzas políticas. El periodo bautizado como “post-dictadura”, “democracia protegida” o “democracia formal”; destacando la continuidad estructural con la dictadura, está a punto de llegar a su fin. Los llamados a

¹ Durkheim, E (2000) “Pragmatismo y Sociología”, Libertador, Argentina.

refundaciones; a reorganizaciones; a nuevas miradas por parte los políticos, nos muestra que los mismos actores han comenzado a tematizar la des-estructuración del período, sobre el cual se cierne el riesgo general de todo sistema ante nuevos contextos: su reproducción. El sistema político actual, por su alta exposición a través de los medios de comunicación y por su constitución efectiva en un esfera separada y con racionalidad propia, se presta para los efectos recursivos. Es desde ese elemento, sin caer necesariamente en constructivismos radicales, que se presenta este análisis sobre algunas discusiones actuales de los actores del sistema de partidos políticos en Chile. La tesis principal que trataremos de abordar es la siguiente: el posible nuevo mapa de la política partidista de Chile, es resultado de un movimiento de “protección” de los actuales actores del sistema de partidos, nacida del principal elemento que ha recorrido las formas de estructuración del sistema político desde el triunfo por la fuerza de la derecha nacional en 1973; un “pragmatismo” en la forma de entender las relaciones del sistema político, tanto a nivel interno como externo, que tiene como fin asegurar la gobernabilidad. La dinámica que se estableció desde este tipo de práctica permite, a nuestro entender, dar cuenta de la continuidad política desde ese momento y de los cambios que han ocurrido. De esta manera, observaremos que la estructuración del sistema político desde 1990 ha sido guiada con esta racionalidad como un modo de orientación de la acción política, la cual le ha dado una estabilidad al sistema de partidos y al sistema político en general.

De esta manera, y con estos conceptos, podemos dar cuenta de un conjunto de fenómenos del sistema político chileno actual, generando una continuidad temporal con la dictadura. El pragmatismo como “práctica” legitimada o aquella racionalidad guiada por dinámica costo/beneficio en sus diferentes formas ha llegado a ser la principal forma de entender los procesos políticos actuales. Los desafíos del fenómeno político chileno están marcados por un sistema que está sometido a los criterios de una acción que se evalúa sobre su éxito o fracaso práctico para el agente, en tanto mantención de la gobernabilidad. El multipartidismo y la democracia electoral representativa, que son los pasos que se avizoran, surgen de efectos recursivos de los actores del sistema político sobre los cuales basarán su reproducción como sistema.

La “Ciencia” de La Política

Weber nos plantea en una de sus conferencias que la política no puede ser vista en base a sus elementos normativos, como si tuviera su fundamento en la buena fe, el derecho natural o guiado por valores. El Estado como *“aquella comunidad que se abroga con éxito el monopolio legítimo de la fuerza física”*² es un sistema basado en la racionalización con arreglo a fines, por lo tanto la actividad que se realiza en su interior también lo es: la política. Comprender de esta manera la actividad política, hace que nos podamos enfrentar a la política moderna en base a las formas en que ella misma procesa sus interacciones: por medio del cálculo de medios que realizan los agentes en su interior, interacciones que serán evaluadas en tanto éxito o fracaso³. El cálculo de los mejores medios para lograr los fines, ocupa un lugar central en esas interacciones, en su interior se rutiniza una práctica racionalizada y se transforma en la principal “institución” de coordinación de acciones, estableciendo propiedades estructurales sobre la acción de los agentes o actores. Sobre eso es fundamental anotar la notable fuerza de

² Weber, M (1990) *“Ensayos de Sociología Contemporánea” Tomo I y II. Planeta, España.*

³ Habermas, J (1998) *“Ciencia y técnica como ideología”, Tecnos, España.*

este tipo de racionalidad, ya que tiene la capacidad “fáctica” de generar los efectos deseados por parte de los agentes en tanto éxito, mientras que otros tipos de racionalidades tienen mayor tendencia a eventos inesperados, sometidos a la fortuna. El aminoramiento de eventos imprevistos y la mantención del control resulta fundamental en la superioridad de esta acción. Ante eso, la fuerza en tanto modo de interacción del pragmatismo como principal modo de coordinación de acciones al interior del sistema político, se muestra como un medio superior y que obliga a los participantes de las instituciones a imitar el modo de accionar. A nadie le conviene aliarse y enfrentarse con agentes altamente contingentes que actúan según sus “convicciones valóricas”, ya que no se puede presuponer su acción posterior, y tampoco calcular sus efectos. Los políticos con “ética de la convicción” son muy peligrosos para el sistema político actual; esto se refleja en el rechazo que han tenido de parte de sus pares⁴.

Pero el sistema político posee una condición que no poseen otros sistemas de la sociedad, esto es que debe generar un vínculo de legitimidad con las personas⁵, lo que alimenta su posibilidad de autonomía, y por lo tanto su posibilidad de cálculo de aumento o mantención del poder se basa en una condición de dominación legitimada con la ciudadanía⁶. Esto significa que a pesar de su autorreferencia, debe mantener relaciones de prestaciones y contraprestaciones con el resto de los sistemas. Este hecho hace que el sistema político construya en su base de racionalización formas de capacidad de acceder a sus medios de mantención como sistema, por medio de la producción racional de legitimidad orientada por valores; o sea, para poder vivir “de la política” debe poder demostrar que vive “para la política”. De esta manera el sistema político “gestiona” instrumentalmente los elementos normativos en la búsqueda constante de mantener la legitimidad, de una manera simbólica, en tanto representación. Un criterio de eficiencia donde los valores son sometidos instrumentalmente al proceso de su capacidad de producir legitimidad simbólica. Así, nos han recordado la idea del “voto útil” que se opone al “voto valórico”, teorizando incluso sobre el “voto protesta” que reacciona a una mala administración; asimismo, las nuevas formas de clientelismo político, opuesto a la adhesión partidaria ideológica e incluso a las comentadas políticas públicas, son sometidas a criterios de eficiencia técnica donde éstas se miden por sus efectos subjetivos en los ciudadanos consumidores de políticas públicas. Todas las esferas del Estado están manejadas de la misma forma; la política se volvió un trabajo y los políticos, por lo tanto, una clase de emprendedores de la política, cuyo principal elemento de “acumulación”, y por consiguiente de mejora de su posición al interior del sistema, se basa en la legitimidad que alcancen a través de “medios” instrumentales en el sistema electoral.

Ahora, este estado de la actividad política tiene, según trataremos de demostrar en este trabajo, una larga data y es parte de una herencia del período inmediatamente anterior de la política nacional. Es una herencia de la dictadura, de la cual los políticos actuales buscan zafarse curiosamente repitiendo el proceso. Hay un pragmático en cada político, eso lo sabemos desde Maquiavelo, pero eso es distinto a que el sistema político se rija por el pragmatismo como principal elemento de coordinación

4 Recordamos el caso del diputado Sergio Aguiló al momento de producir el texto “Chile: entre dos derechas”, este diputado fue pasado por alto por el presidente de la época Ricardo Lagos que no hizo el saludo protocolar que le correspondía. Mismo caso acaba de ocurrir en el tímido saludo de la Presidenta Bachelet al senador de los “díscolos” Alejandro Navarro, al no aceptar una propuesta del gobierno y retirar su voto de apoyo. Cuando fue entrevistado el senador Navarro estableció que la concertación no es un regimiento.

5 C. Offe. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Alianza: España. 1990

6 Lechner, N (1997) “Tres mecanismos de coordinación social”, *Revista de la CEPAL* N°61, Chile.

interna y que fabrique legitimidad como modo de relacionamiento con la ciudadanía. Esto también es distinto a que el pragmatismo como práctica se vuelva cínica y se convierta en la ideología del sistema político, y se presente de esta manera a la ciudadanía. Obviamente aquí está presente una idea de hábito individual, de una práctica que constituye a un sistema, de una ideología que explica y justifica una práctica que vuelve legítima esa práctica. Creemos que este último elemento, base de una explicación de tipo marcusiana⁷ se encuentra lejos de ser veraz, y la dinámica se mantiene en un plano de un sistema que opera de manera pragmática, pero que no puede aún explicar su operación en una ideología que busque legitimidad en la sociedad reflejando efectivamente la práctica. De esta forma, el sistema político aún debe buscar generar una superficie de entendimiento y de adhesión con la sociedad basado en elementos normativos.

La continuidad Dictadura–Democracia **La Legitimidad de la Gobernabilidad**

Así, como lo hemos expuesto, podemos ver la continuidad de intervenciones en la política basadas en el modo de relacionamiento con la ciudadanía buscando pragmáticamente producir el efecto de gobernabilidad de manera legítima. Sobre ese punto, nos gustaría hacer una distinción que resultará central. Podemos distinguir entre búsqueda de legitimidad en base a condiciones materiales, como las condiciones que ofrecen en el capitalismo el “conjunto de mercados”⁸ con los cuales se relacionan los agentes y las condiciones normativas como el conjunto de normas que rigen la integración social, y entre una legitimidad pasiva y activa hacia la movilización de la población. Esta distinción proviene de los trabajos de Gramsci en base a las condiciones de la hegemonía donde se puede separar el consenso activo del consenso pasivo⁹. Obviamente ambos tipos principales de legitimidad se encuentran relacionados, pero cuando se distinguen dan gran movilidad al análisis. Es perfectamente posible distinguir y acoplar estas distinciones a la doctrina que organiza el sistema social chileno desde mitad de los años setenta.

La ideología neoliberal ha sostenido que las preocupaciones de los seres humanos se basan en la búsqueda constante de la utilidad individual, donde esta utilidad es posible de aumentar en la medida en que se incrementa también el bienestar material de las personas, sobre las cuales los objetos les evitan una gran cantidad de movimientos corporales como esfuerzo. Por lo tanto el mínimo esfuerzo se hace más eficiente en la medida en que poseemos mayor cantidad de objetos que ahorran trabajo y el “tiempo de trabajo libre” se eleva. Este tipo de ideología, puesta así, obviamente remite a los elementos de la vida económica, sobre la cual los agentes tratan de mejorar su capacidad de consumo por medio de un mejor desenvolvimiento dentro del mercado de trabajo. De esta manera, podemos entender que

7 Habermas, J (1998) “Ciencia y técnica como ideología”, Tecnos, España.

8 Dentro de estos mercados podemos distinguir los mercados de trabajo y los mercados de consumo, principales mercados con los cuales se relacionan las personas y los cuales establecen una circularidad. Otro tipo de mercados son los mercados de “servicios vitales” como la salud, los mercados que estabilizan el consumo después de haber salido del sistema de trabajo como los mercados de pensiones, los mercados de reproducción y acrecentamiento de capitales culturales como la educación.

9 Sobre la relación entre hegemonía y legitimidad puede consultarse: Gramsci, A (1980) “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce”, Siglo XXI, México. O en Gramsci, A (1998) “Escritos políticos (1926-1936)”, Siglo XXI, México.

en el proceso dictatorial, donde el asunto de la política en tanto capacidad de gestión del Estado no está en discusión, la opción política de fabricar legitimidad en base a la coordinada material y pasiva respecto a las decisiones generales, se vuelve funcional y pragmática al tipo de ordenamiento político del gobierno dictatorial. Esto implica obviamente una decisión contingente basada en el cálculo pragmático de producir legitimidad rápidamente en la población, contradiciendo las tesis de un proyecto orientado desde 1958 donde la elite económica requiere y promueve la reprivatización del sistema productivo. Creemos que este proyecto teórico es uno de los posibles que tenía el dictador a mano y que la decisión fue en base a las posibilidades de legitimidad rápida que necesitaba el régimen militar. Frente al lento proyecto nacionalista industrial clásico, la búsqueda del afianzamiento rápido en el poder más allá de la fuerza hace que éste se decida por el proyecto de los Chicago Boys, ya que ofrecía una vertiginosa alza de los niveles de vida basada en la entrada barata de mercancías que a finales de los años sesenta eran inalcanzables. La legitimidad se iba a alcanzar cuando 7 de cada 10 chilenos tuvieran auto. No resulta casual tampoco que los Chicago Boys salgan del poder cuando el proyecto fracasa en 1983 durante la época de la crisis económica y las protestas nacionales. La crisis de legitimidad del gobierno dictatorial es motivada porque la base de su constitución ha sido dañada, por la misma lógica que la había engendrado, la cual pregonaba la no intervención en los intercambios de mercado, los cuales se ajustaban según patrones "autónomos" e incluso "naturales". Si se basa la legitimidad de un gobierno en el bienestar material y ese bienestar en la economía mercantil y competitiva, la capacidad de retener y aumentar la legitimidad se vuelve altamente inestable. La economía es un asunto muy importante para dejárselo a los economistas.

Obviamente, esta crisis de legitimidad fue caldo de cultivo para una oposición que se mantenía fuera de los espacios públicos institucionales. La disputa no podía venir del control del bienestar material, ya que la capacidad operativa de la oposición en ese aspecto era nula. De esta manera, la disputa de la legitimidad de la dirección de la sociedad sólo podía venir de los elementos normativos, los cuales obviamente buscaban la movilización social. La combinación es clara en una búsqueda de legitimidad normativa y activa, la cual finalmente resultará central en el movimiento político de salida de la dictadura. Este enfrentamiento hace que se posicionen en los espacios públicos demandas de tipo normativo con el consentimiento activo de la población; la demanda de democracia y la participación de todos los sectores sociales y políticos en ésta, fue dejando a la dictadura cada vez más aislada al punto de poder quebrar el "bloque histórico"¹⁰, en sus planos político y social, que la mantenía en el poder. De esta manera, al momento del enfrentamiento electoral, la dictadura ya se enfrentaba a su fin y un nuevo cuadro político se comenzaba a organizar en el recién estrenado sistema de partidos.

La herencia institucional que afecta al sistema de partidos del periodo dictatorial es la "ley binominal", donde son elegidos dos candidatos por circunscripción de los dos pactos más importantes, lo que lleva a que se sobre-representen y se sub-representen pactos, partidos y candidatos, y al mismo tiempo se genere una sub-representación y sobre-representación de zonas electorales. Para que dos candidatos de un mismo pacto logren ganar las dos vacantes deben doblar al pacto competidor. Todos

¹⁰ La noción de "bloque histórico" es parte del nuevo marco categorial que Antonio Gramsci construye para poder repensar desde el marxismo los procesos políticos occidentales durante el periodo de ascenso del fascismo en Europa. Este concepto designa una alianza de clases a un nivel político, social y cultural, base fundamental de la conducción política de una sociedad, en tanto clases dirigentes que forjan y mantienen la hegemonía y la dominación sobre el resto de las clases que no forman parte de la alianza. Estas clases quedan excluidas de la conducción de la sociedad, tomando la forma, muchas veces, de clases subalternas.

estos elementos hacen que sólo dos grandes pactos logren poner sus candidatos en las vacantes, haciendo que la competencia entre pactos sea inexistente y que ésta se traslade hacia dentro. Sobre estas condiciones del sistema electoral, la nueva fuerza política: “la concertación de partidos por la democracia”, trazará su derrotero político en la década de los noventa. Un efecto importante del sistema en general, es que el problema normativo de la democracia se volvió un elemento central en los discursos políticos, pero éste no solo dejó de intentar movilizar a la población, sino que buscó la pasividad mediante el voto, el cual, por todos los aspectos mostrados anteriormente, perdió su capacidad de direccionar la política. Es curiosa la forma en que comenzó a trabajar la concertación y la “oposición”, según las coordenadas de legitimidad establecidas, ya que ambos buscan el voto, o sea los elementos normativos formales de la democracia y ambos de manera pasiva en la población, y al mismo tiempo, dejaron el problema de legitimidad material a la libre gestión de los agentes en la vida económica, o en nuestra combinación propuesta, la legitimidad normativa pasiva y la legitimidad material activa. Concertación y oposición, de esta manera, en el periodo de la concertación comparten la misma racionalidad política, haciendo que se comporten como un sistema unificado de intereses, con una racionalidad constituyente y que busca su preservación. En el período de la concertación el sistema político en tanto sistema de partidos se vuelve un sistema autorreferente.

Esto queda más claro si vemos el cuadro de más abajo; en éste, los conflictos posibles en el período de dictadura son de carácter normativo, tanto en la oferta de legitimidad material pasiva del gobierno bajo el periodo dictatorial como en la demanda de legitimidad normativa activa de la oposición en el mismo período. En éste, sistema político y sistema de partidos no coinciden. En cambio, en el caso de la oferta de legitimidad normativa pasiva el sistema político en general durante el período de la concertación, y oferta otra vez de legitimidad material pasiva del mismo sistema en el mismo período, los conflictos que pueden producirse al interior del sistema político institucional sólo pueden adquirir una forma de competencia por la eficiencia y la eficacia, ya que llega a coincidir sistema de partidos y sistema político. Bajo estos criterios es que la administración del Estado toma una condición central en tanto la gestión de la política institucional: la gobernabilidad. La crítica más grave que se puede hacer, entonces, es la de ingobernabilidad como una falta de eficiencia en la gestión del gobierno y de las comunicaciones con la ciudadanía. Los conflictos que establece la ciudadanía con el Estado, son procesados como falta de liderazgo y crisis de gobernabilidad dentro del sistema político.

Tipos de legitimidad	Material	Normativa
Pasiva	Gobierno y oposición en período democrático	Gobierno y oposición en período democrático
Activa	Gobierno en período militar Gobierno y oposición en período democrático	Oposición en período militar

Cuadro 1: Formas de legitimidad en la continuidad régimen militar- régimen democrático.
Fuente: Elaboración propia

Gobernabilidad como criterio de Evaluación Política

Hasta el momento hemos establecido una mirada donde el sistema político de los noventa tiene como principal modo de interacción interno el criterio del pragmatismo, y que como modo de interacción externo, la legitimidad normativa pasiva en tanto procedimiento de elección, y legitimidad material activa donde moviliza a la población para que autónomamente pueda acceder a los productos y servicios necesarios para su manutención. Bajo estas condiciones la forma de reproducción de este sistema se basa en la gobernabilidad, como una forma de gestión de un programa que guíe la acción estatal con el consentimiento de la mayoría de la población. Esto implica a lo menos una condición de "orden" en dos dimensiones: orden en base al control del sistema político, efecto que se puede generar por medio de obtención del partido gobernante de la mayoría de los escaños del sistema legislativo, o forjar un pacto de gobierno general con todos los partidos participantes del sistema político, donde primará la relación pragmática con el poder. La segunda dimensión es el orden en base a la legitimidad hacia la ciudadanía, la cual se puede obtener por medio de atención de las demandas de los actores sociales. Nos gustaría referirnos primero a la condición de gobernabilidad como orden hacia dentro del sistema político, y luego a la condición de gobernabilidad como orden hacia fuera del mismo.

La propuesta de cómo se constituye el sistema político y el sistema de partidos en un mismo sistema, que tiene tendencia a referirse a sí mismo, donde la distinción gobierno y oposición no tiene gran relevancia en el operar del mismo sistema, abre la puerta para pensar a los agentes de su interior ligados por relaciones que se encuentran en un estado de equilibrio o que tienen esta condición como elemento básico para su reproducción. Esto significa que han alcanzado un estado en que el traspaso de selectividad de su operar se vuelve recurrente, en un proceso de des-diferenciación interna, un "acople estructural" como interacción recurrente consolidada, que tiene un rango limitado de acciones y posibilidades de los agentes, donde ningún cambio de estrategia unilateral puede ser realizado dentro de los pactos electorales sin que conlleve el rompimiento de los equilibrios generales del sistema político. Este "equilibrio de Nash" hace que ningún agente pueda cambiar de estrategia unilateralmente, ya que sus ganancias se ven mermadas por el estado de equilibrio del sistema. Esta condición genera que el sistema de partidos luche por la diferenciación dentro de un repertorio acotado de temas y acciones, logrando que cuando se posicionan temas dentro del sistema, la distinción entre gobierno y oposición al interior del sistema político se establezca por la "gestión" eficaz del problema, plano donde no se arriesgan grandes definiciones del sistema que puedan llevar a perder el equilibrio homeostático y desatar crisis como pérdida de la forma estructurada de relaciones internas¹¹. Quizás el gran tema de la seguridad ciudadana muestra con fuerza esta condición, donde a cada denuncia de inseguridad provocada por los "delincuentes" se acusa a los poderes del Estado de mano blanda, siendo la respuesta más eficaz la del encierro penal. Así, los conflictos son trabajados desde la eficiencia, por efecto de que cualquier cambio de estrategia genera gran ruido al interior del sistema. El caso de los temas valóricos propuestos por diputados de la concertación generó gran revuelo dentro del sistema a ambos lados del sistema de partidos; mismo ejemplo pasa hoy con los díscolos, los que no se someten al estado de equilibrio homeostático del sistema. En todos los casos, estos ejemplos son vistos como falta de liderazgo, de "orden de la casa", y en el fondo como falta de control del orden político interno, el cual se entiende como fuera de los procesos pragmáticos, afectando la gobernabilidad.

11 *Offe, Ob. cit.*

En el caso de los modos de relacionamiento del sistema político hacia fuera, podemos hacer trabajar a la distinción población con organización en tanto movimientos sociales, y población sin organización. Así, volvemos sobre el modelo de legitimidad propuesta, donde las condiciones de estas distinciones dan nuevas muestras del criterio pragmático de la construcción de legitimidad. En efecto, al establecer la combinación sistémica de “legitimidad material activa” por parte de la población y “legitimidad normativa pasiva”, la población sin organización se comporta de la manera propuesta, en cambio la población con organización nos muestra cierta variabilidad que puede ser reducida por medio del modelo. Los movimientos sociales reivindicativos rompen la lógica del sistema político ya que establecen las demandas sobre un involucramiento más activo por parte del sistema político sobre la gestión de su desenvolvimiento social, por lo cual deben ser reducidas sus demandas a las condiciones más particulares y concretas posibles traduciendo pragmáticamente las demandas a beneficios que los convierten en usuarios-clientes de las políticas públicas, donde la intención general es concretizar la demanda y responderla por medio de intervenciones directas como liberación de impuestos o de pagos, o ampliación de subsidios directos como acceso a créditos¹². Esta particularización funciona de una doble manera: 1) logra aminorar las irritaciones hacia el sistema político por el efecto descontrolado que puede suscitar un acoplamiento de demandas concretas de varios movimientos sociales, las cuales se transforman por medio del acople en demandas más generales y por lo tanto emergen en el plano de lo abstracto con posibilidades de generar exceso de sentido; 2) al mismo tiempo muestra un sistema político involucrándose en el desenvolvimiento material de las poblaciones que han ejercido una presión contra el sistema, evento que se verifica de manera estratificada; son las clases o grupos con menor capacidad de gestión económica autónoma quienes son los principales beneficiarios del sistema de políticas públicas. Las políticas públicas de esa manera, son formas de crear vínculos concretos con las poblaciones representadas por movimientos sociales, de las cuales se espera “pragmáticamente” que actúen como base electoral del sistema de partidos.

Tipo de Legitimidad	Movimientos sociales	Población sin organización
Material Pasiva	+	-
Material Activa	-	+
Normativa Activa	+	-
Normativa Pasiva	-	+

Cuadro 2: Formas de legitimidad aplicada a los movimientos sociales.

Fuente: *Elaboración propia*

Puestas las cosas así, obviamente se genera un desgaste de la legitimidad normativa pasiva como principal de conexión entre la ciudadanía y el sistema político, porque el sistema político no está

¹² El caso de la pequeña y mediana industria, o el caso de los estudiantes universitarios, nos muestran la forma en que se particularizaron las demandas y como respondió el sistema político. En ambos casos hay un recetario establecido de liberarlos de impuestos y acceso a créditos blandos para los primeros, y acceso a crédito con aval del Estado para los segundos. En ambos casos las demandas se responden sector por sector en el caso de las PYMES y universidad por universidad para el caso de los segundos.

involucrado en general en la gestión del desenvolvimiento material de la población, y al mismo tiempo espera la legitimidad normativa pasiva, ya que desmoviliza a la población general sobre el alcance de las metas valóricas. Estas condiciones se han traducido en un acoplamiento clientelar entre población organizada y sistema político; y un desacoplamiento normativo entre la población no organizada y sistema político. De esta manera, la gran mayoría de la población no tiene estímulos ni normativos ni materiales para la participación pasiva en la política, evento que da cuenta de la baja inscripción en los registros electorales, la baja participación en las elecciones y una muy mala imagen de los políticos, al mismo tiempo que una pérdida de importancia de los “asuntos país” en la población, la cual, como se ha demostrado, ya muchas veces volcará el proceso de construcción de sentido hacia los ámbitos privados. La reproducción del sistema político de esta manera se hace improbable, ya que debe atender concretamente demanda por demanda para no afectar la gobernabilidad, y al mismo tiempo no puede garantizar la fidelidad electoral de la población, lo cual hace que la gobernabilidad, como modo de ejercicio del poder y de evaluar la gestión política, comience a perder sentido. Flanqueada por esto emergen demandas generales normativas por medio del acople de demandas particulares concretas, o por mejoradas condiciones de organización de los movimientos sociales, los cuales tenderán a aumentar su radio de acción representativa.

Los Efectos Recursivos del Sistema Político

Hemos logrado esbozar la posibilidad de cómo el sistema de partidos se vuelve un sistema general autorreferente gracias al ajuste estructural de las formas de procesar su vínculo interno y externo. Un segundo punto que hemos intentando delinear es una observación sobre la gobernabilidad como principal criterio de gestión y evaluación política, que impone condiciones de eficiencia en las formas de lucha política al interior, y que genera formas de estructuración de vínculos con los movimientos sociales que buscan en el Estado formas activas de participación, y que son respondidas por medio de la particularización y el trato clientelar. Al mismo tiempo que no puede garantizar su traducción en una participación pasiva dentro del sistema político de la población organizada y no organizada. Ante eso, obviamente los “conflictos estructurales” pasarán dentro de la legitimidad normativa, ya que la legitimidad material puede ser respondida dentro de los sectores que requieren de una movilización de los recursos estatales para su reproducción, y por lo tanto su construcción de conflicto será de corto plazo dando paso a un “conflicto episódico”. Pero un efecto no esperado de esto, y completamente lógico, es el desgaste de esta legitimidad normativa pasiva, lo cual hace que el sistema político tienda al desorden cuando estas demandas se realizan. Sobre ese punto el sistema político que procesa la comunicación desde la ciudadanía como particularización y respuesta concreta, sin poder garantizarse la probabilidad de la reproducción de la legitimidad pasiva, debe generar formas de reducir inestabilidad como alza creciente de expectativas respecto al sistema político y como acople de estas expectativas. La no respuesta a las expectativas particulares y el acople que se produce en la ciudadanía como modo de aumentar la presión, producirá obviamente una creciente inestabilidad al sistema político, el cual no tendrá forma de traspasar su forma de operar, sin arriesgar su propia constitución como sistema o por lo menos su estructura de reproducción actual.

Este límite generará un efecto recursivo en el sistema político, el cual buscará re-tejer pragmáticamente sus vínculos con el entorno radicalmente complejo de la ciudadanía, y puede ser trabajado de cuatro maneras generales, cada una de las cuales, y en orden, muestra grados de recursividad del

sistema, como modo de reflexividad de los actores dentro del sistema político y su modo de operar: 1) la mantención de los modos de vinculación actual con una alta probabilidad de que se produzcan eventos no esperados, sobre todo ligados explosiones de movimientos sociales con reivindicaciones normativas como el caso del movimiento secundario, sobre la cual la receta será siempre una particularización impotente, o la impotente también respuesta punitiva; 2) la apertura del sistema para absorber variabilidad de demandas ganando complejidad temática, sobre todo en el caso de los partidos que hacen política por fuera del sistema de partidos institucionales, muchas veces por medio de los movimientos sociales, como los partidos extra-parlamentarios que pueden ser absorbidos por medio de una política pragmática cooptando las demandas normativas que alientan por medio de los movimientos sociales; 3) un viraje radical de mayor involucramiento en la vida material de las personas y buscando su movilización en la legitimidad normativa activa, lo que implicaría el mayor efecto recursivo que haría variar las formas de constitución del sistema político y del modelo de desarrollo del país, como ciertos discursos que provienen de los mismos partidos de la concertación que son traducidos al interior del sistema como discursos de tinte demagógico, por su condición no pragmática; 4) la cuarta salida marca un proceso de recursividad sistémica altamente improbable, y sin embargo resulta la más parsimoniosa en la reproducción general del sistema político, pero afectando necesariamente su estructura: el multipartidismo.

Estos caminos son posibles, pero los derroteros finales que tomen están bajo las condiciones mismas del ejercicio pragmático del poder, además de poder combinarse en procesos que no garanticen estabilidad. En el primer caso podemos establecer una recurrencia de las formas de operar del sistema político, la cual no generará variación sobre sus modos de vinculación con la ciudadanía; este camino lo expone a los posibles acoples de demandas particulares, las cuales presentan horizontes normativos sobre un sistema que no tiene como resolver esos horizontes. La problemática se hace insoluble por el hecho de que enfrentados ciudadanía y sistema político, el único que arriesga es el sistema político mismo por el efecto de la legitimidad sobre su base de constitución; sobre este punto es que pueden emerger nuevos movimientos sociales ya no de tinte particular, sino que con demandas normativas que pueden hacer naufragar al sistema con su capacidad de movilización, mejorando sus niveles de organización política. El sistema político si no hace el ejercicio recursivo de observar sus modos de operar, arriesga su capacidad de reproducción, teniendo sólo las dos recetas ya dichas: particularizar demandas y respuesta punitiva. Los resultados pueden ser altamente contingentes ya que la legitimidad de la cual se alimenta se pone en entredicho, la salida como se puede observar es de alto riesgo, ya que al arriesgar sus modos de vinculación arriesga su reproducción.

Ahora, este punto sólo puede ser realizado en la "teoría abstracta" de un enfrentamiento entre sistema político y ciudadanía, pero la sociedad chilena posee partidos que realizan acciones políticas por fuera del sistema de partidos actuales. Este elemento hace variar las posibilidades generando nuevas relaciones que pueden poner en jaque al sistema en general, sobre las cuales se monta el segundo camino. Las cosas puestas así, hacen que puedan establecerse relaciones a nivel de la sociedad civil entre movimientos sociales generales y partidos políticos sin representación política, donde ambos, con sus recursos, son capaces de articularse y enfrentar al sistema político institucional con discursos y acciones que no pueda reducir sin poner en riesgo la legitimidad que posee, y aún más, sin poner en riesgo su propia reproducción como sistema en base a los modos de relacionamiento con la sociedad. Esto porque la alianza posible entre movimientos sociales generales y partidos políticos sin representación parlamentaria generará inestabilidad en el sistema político, los que si logran tener éxito en sus

movilizaciones acrecentarán los niveles de expectativas, lo cual terminará generando ajustes estructurales con estas demandas y abriendo las posibilidades de participación. Este conflicto posible se transformará en un proceso de variación sobre el sistema político, generándose subsistemas en su interior como forma de reducir complejidad; de esta manera, dentro del sistema político existirán dos sistemas que serán dos modos de relacionamiento con la sociedad, uno que operará con el modo de operar traspasado en su ajuste estructural con los movimientos sociales y los partidos sin representación política, y el otro con el modo de operar interno del sistema político anterior. Obviamente el ajuste estructural que poseía el sistema político en su interior se romperá y emergerán conflictos de corte normativo. Otra vez una salida de alto riesgo, con fragmentación interna y con arrastre de conflictos normativos, que altera los modos de funcionamiento del sistema en general. El sistema político arriesga su reproducción como sistema.

La última salida muestra un efecto recursivo radical, curiosamente, altamente improbable. De todas las salidas posibles es aquella que marca mayor nivel de variación, donde el sistema político es el que trabaja por medio de esa observación de sí mismo en sus propios modos de operar, re-tejiendo los modos de vinculación con la ciudadanía. Tratando de integrarse con esta manera de activar al Estado en los modos de reproducción material de las personas, como el caso de las políticas públicas, y esperando de esta respuesta eleccionaria que le dé legitimidad, y por lo tanto continuidad como sistema. Este efecto requiere que el sistema político se constituya en un sistema, no sólo por ajuste estructural de sus modos de operar sino que adquiera altos niveles de control interno aminorando las posibilidades de irritaciones desde el interior, como respuesta posible a las demandas del entorno. La generación de complejidad interna resulta vital para que esta salida pueda hacerse probable; eventos capaces de ser logrados sólo con la posibilidad de diferenciar el sistema político en su interior, no sólo en sus modos de relacionarse con la ciudadanía y los partidos políticos sin representación, sino que en su modo de operar interno. Esta salida se presenta como altamente improbable, pero curiosamente podría no poner en riesgo la reproducción del sistema político, pero sí sus bases de constitución actual, requiriéndose la formación de nuevos ajustes en su interior y con la ciudadanía.

Las tres salidas por sí mismas y combinadas nos muestran formas de reducción de un problema actual del sistema político en Chile. Pero existe una cuarta salida, que marca otro nivel de recursividad del sistema político, que no pone en riesgo su forma de vincularse con la ciudadanía, ni su reproducción general, ni su propia constitución como sistema. Esta salida es la apertura del sistema político a nuevos actores también políticos en su interior, o sea avanzar en procesos de ampliación representativa de las "sensibilidades sociales"; o de actores políticos que hasta el momento se encuentran por fuera del sistema. De todas las posibles salidas, esta última garantiza la posibilidad de poder absorber la variabilidad posible de la ciudadanía y aumentar la complejidad interna del sistema político, sin tener que aceptar el traspaso de selectividad que puede provenir de las esferas de la ciudadanía. La complejidad interna del sistema permitirá que pueda seguir operando de la misma forma en el entendimiento interno y buscando construir legitimidad hacia la sociedad. Una operación de este tipo es la que alcanza mayor nivel de recursividad, en base a los criterios pragmáticos, al mismo tiempo que sus óptimos resultan equilibrados para todos los actores, restableciendo rápidamente el Nash interno. Ahora, esta operación como siempre depende de que estos nuevos actores, partidos en general, logren respetar las prácticas institucionalizadas del pragmatismo, sin generar irritaciones normativas que sólo podrían arrastrar conflictos insolubles al interior del sistema político. Resultará interesante ver cómo procesará el sistema de partidos, y cuáles serán los roles que cumplirán los nuevos actores. Como podemos ver estos

actores tienen dos opciones: adaptarse al proceso actual de la gestión política, donde los conflictos que se puedan producir serán episódicos, superficiales y particulares; o, al contrario, pueden convertirse en un punto de fuga del pragmatismo, trazando conflictos normativos donde éstos pueden tomar la condición de largo aliento, estructurales y generales, pero eso sólo los actores y la estructura que enfrentan lo pueden definir. **N**

